

Para Constantino Dimarás, el texto de Mavrocordatos reviste una especial importancia en la historia de la literatura neogriega: “Tenemos que hacer aquí con la primera novela neogriega, o si queremos ser muy exactos, con el primer intento neogriego de escritura de una novela” (*El Iluminismo Neohelénico*, p. 265). Este juicio, avalado por la inmensa autoridad de Dimarás, no deja por esto de plantear interrogantes. Pues el texto, además de presentar los problemas de las relaciones entre el autor y el narrador —a éste sólo se lo nombra en el título y el relato está en primera persona—, coloca al lector y al estudioso ante una paradoja: la primera novela —o intento de novela— neogriega no está escrita en lengua neogriega, sino en griego antiguo. En el ámbito románico, una situación como ésta nos parecería absurda: la primera novela castellana escrita en... latín. En el ámbito helénico, en cambio, el asunto hay que mirarlo a la luz de la muy compleja y peculiar historia lingüística del pueblo griego. La variedad de hechos, relatos y pláticas que transitan por las páginas de esta obra, tiene la frescura que ellas tenían en el siglo XVIII para los griegos y para otros pueblos del este de Europa. Pero han sido vertidos no en la lengua que los personajes del libro y su autor hablaban todos los días, en esa época, sino en la que escribían bajo el peso de una “diglosia” dos veces milenaria. Hay que considerar que el primer libro “consciente y deliberadamente” escrito en la lengua hablada fue *Mi viaje*, de Yanis Psijaris, publicado en 1888 (sin contar los bellos escritos en prosa de Solomós, que no fueron editados en vida del poeta), y que este primer texto tuvo el carácter de una “proclama”; constituyó un ardiente llamado en favor del reconocimiento de la lengua hablada y de su uso “legal”. Dejando de lado el problema de la lengua en que está escrita la obra de Mavrocordatos y las consiguientes dificultades para la lectura y difusión del texto entre el público común, *Los ocios de Filotea* es una creación muy original, un apasionante “intento de novela”, que nos lleva a un mundo griego y cosmopolita de interés igualmente apasionante... Hay que agradecer al profesor Jacques Bouchard su rescate, mediante esta edición crítica con traducción francesa y amplio estudio.

M. Castillo Didier.

ΝΙΚÓΛΑΟΣ Μ. ΠΑΝΑΥΟΤΑΚΗΣ: ΦΡΑΝΚΙΣΚΟΣ ΛΕΟΝΤΑΡΙΤΗΣ Κρητικός μουσικοσυνθέτης του δέκατου έκτου αιώνα. Μαρτυρίες για τη ζωή και το έργο του. Francisco Leondaritis compositor cretense del siglo XVI. Testimonios sobre su vida y su obra, Biblioteca del Instituto Griego de Estudios Bizantinos y Postbizantinos de Venecia, Nº 12, Venecia, 1990. LII+278+33 imágenes.

La pasión y el trabajo tenaz que como estudioso e investigador pone el profesor Nikólaos Panayotakis en las tareas que emprende, ha dado recientemente como fruto este volumen espléndido sobre la vida y obra de Francisco Leondaritis (c. 1518-c.1572), el cual, como toda la rica cultura cretense renacentista, fue hijo de la amalgama fecunda que en la isla grande se produjo entre la tradición griega y la latino-italiana. Es decidior el hecho de que el músico era griego, grecoparlante, pero su religión fue la católica. Nacido en Jándaka alrededor de 1518, fue hijo de Nicolás Leondaritis, eclesiástico, dignatario de la catedral católica de Creta. La condición de hijo ilegítimo y vástago de un sacerdote constituyó un estigma que marcó desfavorablemente la vida del artista, aun cuando en el aspecto económico su madre, griega también, recibió

satisfactoria ayuda del padre de sus dos hijos. El eclesiástico, por su parte, no se despreocupó de la educación de esos dos vástagos suyos. Pero el músico aparecerá en los documentos como un hombre siempre endeudado y con problemas económicos, debido al parecer a su incapacidad para manejar los bienes que se le asignaron y a una tendencia a la prodigalidad. Como muchos otros intelectuales y artistas cretenses, Francisco tomó el camino de Italia. En Roma logró superar los obstáculos que se oponían a su consagración sacerdotal. Se ordenó allí o en Venecia, en 1544. Curiosamente, como nos informa el profesor Panayotakis, más noticias tenemos acerca de la carrera eclesiástica que de su formación musical. Debe haberla adquirido en parte en Creta y en parte en Roma. En esta ciudad, bajo la protección de Bartolomeo Abramo, obispo de Arfos en Creta (1571-1536) y luego de Castellanetta en Apulia (1530-1544), debe haber podido estudiar y cantar en el coro de San Juan de Letrán, donde más tarde serán maestros de capilla Orlando di Lasso y Palestrina. Al regresar a Creta en 1544, Leondaritis puede ya desempeñarse como organista y maestro de música de los seminaristas del templo de San Tito, el principal de Jándaka. En 1549 va a Venecia, donde llega a ser "cantore" del coro de la iglesia de San Marcos. Se ve así, pues, inmerso en uno de los más brillantes centros musicales de Europa, y en una capilla musical dirigida ni más ni menos que por el gran Willaert, quien la tuvo a su cargo desde 1527 hasta su muerte, en 1562. Como es sabido, en el siglo XVI fueron maestros de capilla u organistas de San Marcos los músicos más famosos de Europa: Andrea y Giovanni Gabrieli, Claudio Merulo, Baldassare Donato, Gioseffo Zarlino y otros. En 1561 Leondaritis estará en Munich, después de una breve estadía en Padua, y después de haber dejado la capilla musical de San Marcos en 1557, a raíz de dificultades derivadas de opiniones suyas favorables a la Reforma luterana. En la corte ducal de Munich sirvió cinco años, 1562-1566. De regreso a Italia, pasó grandes dificultades económicas y personales, hasta que finalmente retornó a Creta en 1568, después de veinte años de ausencia. Allí encontró la tranquilidad que le faltó en sus azarosos años de Europa.

La obra de Leondaritis se enmarca, naturalmente, dentro de los caracteres de la polifonía del siglo XVI. La que se conoce hasta hoy comprende 3 misas, de las cuales la tercera para 8 voces, *Missa super Letatus sum*, es la más bella, en opinión de Graham Dixon; 73 motetes en dos colecciones, una editada en Venecia en 1564 y la otra, en la misma ciudad, en 1566; otros 3 motetes sueltos; 6 madrigales (uno de ellos, que es su composición impresa más antigua, está incluida en la colección *Di Cipriano et Annibale Madrigali in quatro voci...*, Venecia, 1561); 2 napolitanas para 3 voces.

El magnífico tomo del profesor Panayotakis comprende una extensa introducción acerca de la vida y la obra de Leondaritis; una sección de documentos relativos a la vida del músico, pp. 3-197; una sección de documentos referentes a la obra del compositor, pp. 199-233; índices; una síntesis en italiano; y 33 imágenes, que incluyen 17 ejemplos musicales.

Largos años de paciente investigación en archivos cretenses y europeos están tras la obra del profesor Panayotakis. Su trabajo no sólo ha rescatado la memoria de un importante creador griego del Renacimiento, en lo relativo a su biografía, sino que ha permitido rescatar igualmente su obra. A este respecto, el autor del libro destaca la importancia de la colaboración prestada por el destacado musicólogo Dr. Graham Dixon, de la Universidad de Liverpool, quien, entusiasmado por la belleza de la creación de Leondaritis, efectuó la transcripción de los 21 motetes, de los que se conservan todas las voces. Y así, la creación musical de este compatriota del Greco se ha escuchado en los últimos años no sólo en Grecia sino también en Europa.

M. Castillo Didier